



# PARROQUIA

## PADRE NUESTRO

Núm. 1.121

DOMINGO XV T.O.

2019.07.14

Alameda de Osuna.  
Avda de Cantabria 4  
28042- Madrid  
Telf.917652110  
[www.padrenuestro.es](http://www.padrenuestro.es)

### HAZ TÚ LO MISMO

Para no salir malparado de una conversación con Jesús, un maestro de la ley termina preguntándole: «Y ¿quién es mi prójimo?». Es la pregunta de quien solo se preocupa de cumplir la ley. Le interesa saber a quién debe amar y a quién puede excluir de su amor. No piensa en los sufrimientos de la gente.

Jesús, que vive aliviando el sufrimiento de quienes encuentra en su camino, rompiendo si hace falta la ley del sábado o las normas de pureza, le responde con un relato que denuncia de manera provocativa todo legalismo religioso que ignore el amor al necesitado.

En el camino que baja de Jerusalén a Jericó, un hombre ha sido asaltado por unos bandidos. Agredido y despojado de todo, queda en la cuneta medio muerto, abandonado a su suerte. No sabemos quién es, solo que es un «hombre». Podría ser cualquiera de nosotros. Cualquier ser humano abatido por la violencia, la enfermedad, la desgracia o la desesperanza.

«Por casualidad» aparece por el camino un sacerdote. El texto indica que es por azar, como si nada tuviera que ver allí un hombre dedicado al culto. Lo suyo no es bajar hasta los heridos que están en las cunetas. Su lugar es el templo. Su ocupación, las celebraciones sagradas. Cuando llega a la altura del herido, «lo ve, da un rodeo y pasa de largo».

Su falta de compasión no es solo una reacción personal, pues también un levita del templo que pasa junto al herido «hace lo mismo». Es más bien una actitud y un peligro que acecha a quienes se dedican al mundo de lo sagrado: vivir lejos del mundo real donde la gente lucha, trabaja y sufre.

Cuando la religión no está centrada en un Dios, Amigo de la vida y Padre de los que sufren, el culto sagrado puede convertirse en una experiencia que distancia de la vida profana, preserva del contacto directo con el sufrimiento de las gentes y nos hace caminar sin reaccionar ante los heridos que vemos en las cunetas. Según Jesús, no son los hombres del culto los que mejor nos pueden indicar cómo hemos de tratar a los que sufren, sino las personas que tienen corazón.

Por el camino llega un samaritano. No viene del templo. No pertenece siquiera al pueblo elegido de Israel. Vive dedicado a algo tan poco sagrado como su pequeño negocio de comerciante. Pero, cuando ve al herido, no se pregunta si es prójimo o no. Se commueve y hace por él todo lo que puede. Es a este a quien hemos de imitar. Así dice Jesús al legista: «Vete y haz tú lo mismo.» ¿A quién imitaremos al encontrarnos en nuestro camino con las víctimas más golpeadas por la crisis económica de nuestros días?



**EL AMOR CON EL QUE DIOS NOS AMA**

## Lecturas: Dt. 30, 10-14 / Pablo 1, 15-20

**Lucas 10, 25-37.** En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: —Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Él le dijo: —¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? Él respondió: —«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza» y con toda tu mente. Y «a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: —Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida. Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo? Respondió Jesús diciendo: —Un hombre, que bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva». ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos? Él dijo: —El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: —Anda y haz tú lo mismo.

**Palabra del Señor**

## LECTIO DIVINA

### Ambientación

Las divisiones entre personas y pueblos por motivos de identidad cultural, étnica, religiosa o ideológica han estado presentes siempre. En el Antiguo Israel los samaritanos eran despreciados por los judíos, porque tenían una religión y costumbres que consideraban intolerables. A pesar de vivir unos junto a otros, entre ellos mediaba una distancia aparentemente insalvable, y mantenida por grupos de presión e influencia social, como los levitas y los sacerdotes que aparecen hoy en la parábola.

### Nos preguntamos

¿Qué divisiones, semejantes a las de la época de Jesús, encontramos hoy? ¿De cuáles participamos? ¿Cómo nos situamos en esos conflictos? ¿Qué pensamos de los mensajes violentos, xenófobos e intransigentes que ofrecen algunos grupos –políticos, sociales, económicos– de presión?

### Nos dejamos iluminar

En el texto evangélico el mandato del amor es bien conocido por todos, pero exige romper distancias profundas. Jesús habla de un samaritano como un «héroe anónimo»: convierte al despreciado en modelo de conducta. Mientras que hay personas malvadas que hacen daño y se marchan, y otras que, aunque parezcan bondadosas, pasan de largo, el samaritano –superando las distancias deshumanizadoras– se acerca y se aproxima, y *vuelve* a ser prójimo del necesitado, porque se ha dejado humanizar por él, al mirarlo y llenarse de compasión.

### Seguimos a Jesucristo hoy

¿Qué distancias e indiferencias hemos de superar hoy? ¿Cómo ser héroes anónimos: suscitar la compasión y el cuidado incondicional?

**Proclamamos la Palabra: Lucas 10, 25-37**